

La organización de una red de bibliotecas en la región de Valencia: [fragmento]

María Moliner



El 29 y 30 de mayo de 1934 se reunió en Madrid el órgano ejecutivo de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios. María Moliner participa, desde la delegación de bibliotecarios del país anfitrión, como vicepresidenta de la Delegación regional de Misiones Pedagógicas. De pie, de izquierda a derecha, los cinco primeros son: Señorita Páez, Sra. Moliner, Sr. Lasso de la Vega, Srtas. M. Bara y Capdevielle. En el otro extremo, de derecha a izquierda, Sres. Santiago, Rubió y Serís.

Entre el 20 y 30 de mayo de 1935 se celebró en Madrid y Barcelona el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía. En las sesiones de la Sección de Bibliotecas populares, que tuvieron lugar en el Hotel Palace en Madrid los días 21 y 22, María Moliner presentó el trabajo *Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España* que inicia así: "El problema de la lectura en los medios rurales ha merecido en España una atención preferente por parte de los gobiernos de la República".

Moliner describe, en líneas generales, los dos organismos encargados de crear y mantener bibliotecas en los centros rurales: la Junta de Intercambio, que concede sus bibliotecas municipales, y el Patronato de Misiones pedagógicas, que procura satisfacer las necesidades de los lugares más pequeños. Aparte de estos dos cuerpos de bibliotecas dependientes del Gobierno central, María Moliner se extiende en dos experiencias significativas, la Biblioteca popular circulante de Castropol (Asturias) y las Bibliotecas populares de Cataluña, lugares donde "el establecimiento de bibliotecas filiales se ha hecho respondiendo a una necesidad vivamente sentida y no como ensayo de aplicación de un sistema conocido teóricamente". Dos experiencias desarrolladas en entornos distintos: "El ambiente es en la zona a que extiende su acción la Biblioteca de Castropol más rural: el traje, las costumbres, la vida toda se mantienen allí más limpias del contacto urbano que en Cataluña, donde, sobre todo en la parte llana, es raro el pueblo en que no existen numerosos aparatos de *radio*, *cines* que funcionan regularmente, etcétera, y donde las gentes, sobre todo las mujeres, visten como en Barcelona (a las filiales hay que enviar con los lotes de libros revistas de modas, cosa que en las pequeñas aldeas sucursales de Castropol parecería enteramente superfluo) y participan en todo de las ventajas e inconvenientes de la vida ciudadana".

Presentamos a continuación la parte final donde María Moliner adelanta a grandes rasgos lo que será la organización de una red de bibliotecas en la región de Valencia a base de las bibliotecas de Misiones.

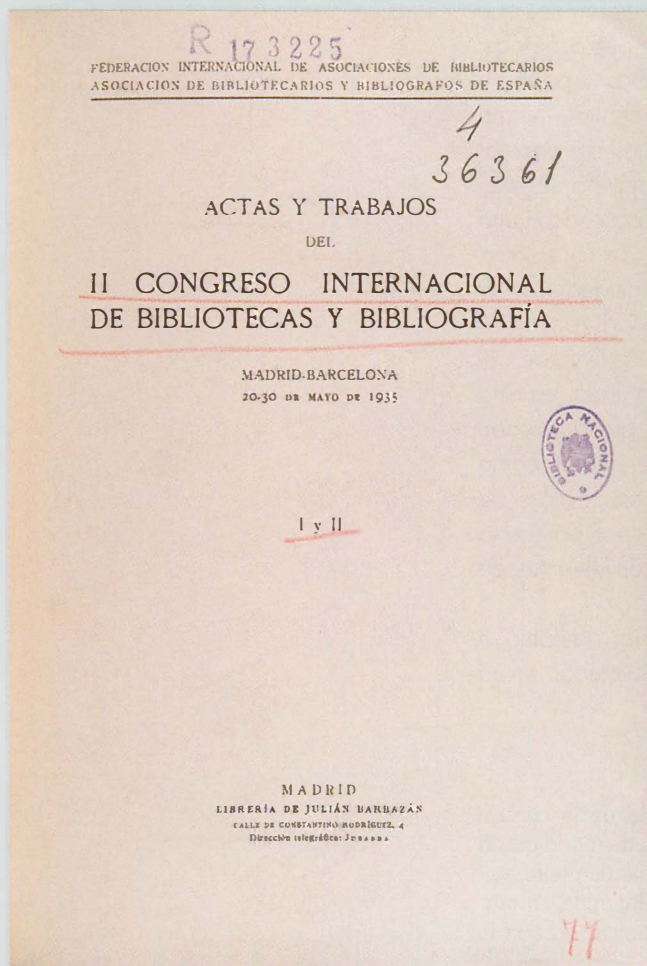
En cuanto a nuestros proyectos, aparte los mencionados de las bibliotecas de Cataluña, he de hablar del de organización de una red de bibliotecas en la región de Valencia a base de las bibliotecas de Misiones ya existentes (unas 115) y las que se instalen en lo sucesivo.

Justamente el tono humano que impregna toda la obra de Misiones y la influencia del factor personal que caracteriza sus actuaciones se acordarían perfectamente con un sistema en que las bibliotecas constituyesen estaciones de un servicio ramificado coordinado con una inspección en tal forma que paralelamente a la transmisión de libros se hiciese llegar, por contacto personal hasta los encargados de administrarlos en los más pequeños y apartados lugares, el espíritu de Misiones. En un sistema tal de biblioteca distributiva, las ventajas de orden administrativo derivadas de la centralización y unificación de los servicios son las que primero saltan a la vista; pero tal vez no sean tan importantes en el fondo como las que, en el orden espiritual, produce la vigilancia permanente y personal (no sólo por correspondencia)

que ejerce el bibliotecario de la central sobre los de las sucursales, de modo que la vida en éstas se halla continuamente agitada y su rendimiento mantenido en tensión por su forzada comunicación con la biblioteca central.

Un ensayo de tal organización va a llevarse a cabo en la región de Valencia. Reformas que ha sido preciso realizar en el local elegido para biblioteca central han impedido que esta organización esté en pleno funcionamiento en la época del Congreso; por lo cual no podemos dar cuenta de experiencia alguna, sino sólo adelantar a grandes rasgos lo que ha de ser. Quedará establecida en la ciudad de Valencia una biblioteca que tendrá el carácter de Escuela de bibliotecarios rurales, con biblioteca infantil y una sección especial de obras de Pedagogía; esta biblioteca funcionará, a la vez, como Biblioteca Central con respecto a las otras de Misiones existentes en la región. Debe notarse que, casi sin excepción, los encargados de las bibliotecas de Misiones en los pueblos son los maestros. No se ha apreciado hasta ahora que los cambios de maestros influ-

“Quedará establecida en la ciudad de Valencia una biblioteca que tendrá el carácter de Escuela de bibliotecarios rurales, con biblioteca infantil y una sección especial de obras de Pedagogía; esta biblioteca funcionará, a la vez, como Biblioteca Central con respecto a las otras de Misiones existentes en la región”



yan siempre en la marcha de la biblioteca. Pero algún caso observado da fundamento a la presunción, ya de por sí muy lógica, de que, al ausentarse del pueblo, por un traslado, el maestro que recibió la biblioteca y que quedó impresionado por el espíritu de la misión que acompañó a la entrega, sobrevenga en la mayoría de los casos un descenso en el interés por ella, ya que, en términos generales, es difícil que el ocupante de un cargo cualquiera pueda transmitir como herencia al que le sucede en él sus propios entusiasmos e ilusiones.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que los maestros se ocupan de la Biblioteca de Misiones sin retribución alguna. Es un servicio que han de prestar voluntariamente y que de ninguna manera se les puede exigir como tarea obligada, añadiéndola a las, en ocasiones, excesivamente prolongadas, de su magisterio. Hay, por tanto, que procurar que, por la preparación del maestro y por su disposición de ánimo, la atención de la biblioteca le resulte no sólo una tarea fácil, sino, además, una ocasión de goce espiritual por el provecho que para él mismo resulta de tener a su disposición lecturas variadas y por la satisfacción que le produzca la obra realizada.

Por todo esto la Biblioteca Escuela de Valencia, en combinación con la Escuela Normal de Maestros, constituirá un campo de prácticas para los alumnos de la Normal, más aun que para enseñarles la técnica bibliotecaria, aunque desde luego la aprenderán, para que adquieran el gusto de tratar con libros y con lectores. A este fin ayudará poderosamente el que en cada viaje de inspección acompañen a la bibliotecaria inspectora uno o varios alumnos, que tendrán, así, ocasión de apreciar lo que una biblioteca significa y puede rendir en un medio campesino. Concebidas así, las visitas de inspección serán verdaderas misiones del tipo de las que constituyen la obra propia del Patronato, pero con fines circunscritos al uso y aprovechamiento de las bibliotecas. Y, ciertamente, tal carácter encaja perfectamente en lo que en cualquier caso debe ser una visita de inspección, pues es indudable que el bibliotecario inspector de bibliotecas rurales tiene algo de misionero dispuesto a ir de pueblo en pueblo haciendo comulgar en su fe a sus corresponsales bibliotecarios.

Dado el espíritu que, en general, puede apreciarse hoy entre nuestros jóvenes estudiantes de maestro, llenos de ansia por la elevación de su misión y preocupados por realizar una obra social en los pueblos miserables en donde probablemente han de comenzar su función, el terreno está muy bien preparado. Por lo menos, este convencimiento he adquirido en mis cambios de impresiones con la gente joven con quien he tenido ocasión de hablar, encontrándoles magníficamente dispuestos para comenzar la obra. He recibido ya ofrecimientos diversos para contribuir, según las aptitudes de cada cual, a los trabajos ordinarios y extraordinarios de la biblioteca, y, entre ellos, el de un joven maestro, a la vez artista, para decorar el local.

Con estos precedentes comenzaremos nuestra labor, con tanta modestia como las circunstancias impongan, tan pronto como tengamos nuestro local dispuesto. ◀▶

“Por todo esto la Biblioteca Escuela de Valencia, en combinación con la Escuela Normal de Maestros, constituirá un campo de prácticas para los alumnos de la Normal, más aun que para enseñarles la técnica bibliotecaria, aunque desde luego la aprenderán, para que adquieran el gusto de tratar con libros y con lectores”